

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 21, 1-14

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



1 Después de esto, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos a orillas del mar de Tiberíades. La aparición sucedió así.

2 Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. 3 Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Ellos le dijeron: «Nosotros también vamos contigo». Salieron y se embarcaron con él, pero aquella noche no pescaron nada.

4 Al amanecer, Jesús estaba en la orilla del mar, pero los discípulos no lo reconocieron. 5 Jesús les preguntó: «Muchachos, ¿tienen algo para comer?». Le contestaron: «¡No!». 6 Él les dijo: «Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán». La echaron, y luego no podían sacarla por la gran cantidad de peces. 7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír Pedro que era el Señor se puso la ropa, pues estaba desnudo, y se lanzó al mar. 8 Los otros discí-

pulos vinieron en la barca arrastrando la red, porque no estaban muy lejos de tierra, solo a unos cien metros.

9 Cuando saltaron a tierra vieron preparadas unas brasas con un pescado sobre ellas, y también pan. 10 Jesús les ordenó: «Traigan algunos de los peces que acaban de pescar». 11 Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red a tierra, la cual estaba llena de ciento cincuenta y tres peces grandes y –a pesar de ser tantos– la red no se rompió. 12 Jesús les dijo: «Vengan a comer». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres?», porque sabían que era el Señor. 13 Jesús se acercó, tomó el pan y se lo repartió, e hizo lo mismo con el pescado.

14 Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

“Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado... todo el que cree en él no quedará avergonzado.” (Rm 10,9-10)

Jn 21,1-14. Aunque Pedro negó al Señor, su amor por él seguía vivo, lo que se comprueba por su reacción de lanzarse al agua para ir a donde Jesús (Jn 21,7b); sin embargo no fue él quien primero reconoce al Resucitado, sino el discípulo amado (Jn 21,7a): la fuente de reconocimiento de Jesús resucitado es el amor a él.

Para el autor de Jn 21 no sorprende tanto el número de peces, sino el hecho de que, a pesar de ser numerosos y grandes, la red no se rompiera; este dato en el contexto del evangelio, como lo que ocurrió con la túnica de Jesús en el Calvario, que los soldados no rompen (Jn 19,23-24), simboliza la misión y capacidad de la Iglesia de reunir a toda la humanidad, buscando su unidad y preservándola en ella.

PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?**
- 2. Según el relato, ¿dónde estaban los discípulos cuando Jesús se les apareció? ¿Qué estaban haciendo los discípulos? ¿Por qué habían dejado la comunidad en Jerusalén y habían vuelto a lo que hacían antes de conocer a Jesús? ¿Cómo reconoce Pedro a Jesús? ¿Qué hace Pedro cuando reconoce a Jesús? ¿Qué pasaje de la vida de los discípulos nos recuerda la imagen de la pesca abundante? ¿Qué ven los discípulos cuando descienden de la barca? ¿Qué signo hace Jesús al compartir la comida con ellos?**
- 3. ¿Cómo estamos viviendo este tiempo de Pascua? ¿Dónde y cómo hemos encontrado al resucitado en estos días? ¿En qué gestos hemos reconocido a Jesús? ¿De qué manera concreta podemos comunicar a otros la alegría de la Pascua? ¿Cómo podemos compartir nuestro pan con otros?**
- 4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...**

